



El territorio michoacano estuvo habitado por los Purhépechas (que se traduce como "hombres de puré" por razones que nadie quiere saber), que se impusieron a las demás etnias

Antes de morir, Tariácuri dividió sus dominios en tres reinos Pátzcuaro (asiento de cúes templos indígenas), Cuyuacan-lhuatzio (lugar de coyotes), y Tzintzuntzan (lugar de colibríes), que repartió entre su hijo Hiquíngare y sus sobrinos Hiripan y Tangaxuán.

El cazonci (señor de innumerables casas o pueblos) Tzitzispandácuare, hijo de Tangaxuán I, gobernaba Tzintzuntzan cuando los aztecas, al mando de Axayácatl, intentaron invadir el suelo michoacano. Los tres reinos, que formaban el imperio purhépecha, se integraron en un frente para repeler al agresor. En la lucha los intrusos resultaron vencidos por Tzitzipandácuare.

Tariácuri, Cazonci que consolidó la unidad purhépecha.

Antes de morir, Tariácuri dividió sus dominios en tres reinos Pátzcuaro (asiento de cúes templos indígenas), Cuyuacan-lhuatzio (lugar de coyotes), y Tzintzuntzan (lugar de colibríes), que repartió entre su hijo Hiquíngare y sus sobrinos Hiripan y Tangaxuán.



Período Colonial

Con la llegada de los españoles a Tenochtitlan, el cazonci purhépecha era Zuanga, hijo de Tzitzispandácuare que, a su vez, heredó el trono a su vástago Tangaxuán II, quien sería el último monarca de esta importante cultura.

Cristóbal de Olid fue el primer español en pisar tierras Mexicanas. Con una actitud pacífica logró que los purhépechas aceptaran a Carlos V, sin embargo ellos mantuvieron a su gobernante. Como consecuencia, le concedieron a Tzintzuntzan, centro del imperio, el título de ciudad, otorgándole un escudo de armas y una sede episcopal. Pero, uno de los integrantes de la Primera Junta llamado Nuño de Guzmán, no se enteró de esos acuerdos y eliminó a Tangaxuán II. El pueblo se enojó mucho con él.



Quiroga logró establecer un orden colonial duradero que a la vez favoreció la continuidad de los remanentes de la cultura P'urhépecha a través de los siglos.

Plaza principal o de Vasco de Quiroga, mayor explanada colonial en hispanoamérica, con árboles centenarios y mansiones con portales. Destaca la Casa del Gigante del siglo XVII (antigua residencia de los condes de Menocal), con un hermoso pórtico.

Los que tomaron parte del asunto fueron el humanista Vasco de Quiroga y los misioneros franciscanos y agustinos quienes lograron calmar la ira de los indígenas. Por su parte, Vasco de Quiroga había nacido en la Villa de Madrigal de las Altas Torres, en Castilla la Vieja. Fue un resaltado abogado, muy popular por ejercer de modo limpio su profesión. Dada su buena trayectoria el monarca Carlos V, lo comisionó como miembro de la Segunda Audiencia, en la Nueva España.



El encargado de difundir las creencias cristianas fue el Tata Vasco, así conocido en su entorno. Además este hombre se dedicó a la construcción de escuelas y hospitales. En el año 1538, Carlos V lo nombró obispo como consecuencia de sus fuertes creencias y de los nobles aportes al pueblo. El nombramiento lo recibió de manos del ilustrísimo fray Juan de Zumárraga. Quiroga volcó su amor y conocimientos en dos ciudades que serían centro y punto de partida en la evolución de las tierras michoacanas Tzintzuntzan y Pátzcuaro.





Entre los siglos XVI y XVIII, pleno período colonial se comenzó con la construcción de conventos agustinos, franciscanos y carmelitas, de suma importancia, y construcciones civiles de severa belleza.

Se inició la explotación minera Angangueo, Tlalpujahuá, Inguarán y Real del Espíritu Santo, crecieron y se desarrollaron, también, en ganadería y agricultura.

Los niveles de escolarización subieron notablemente gracias a todas las instituciones educativas que había hecho Tata Vasco. Allí, podían cursar sus estudios, indígenas, españoles y mestizos. Un claro ejemplo se encuentra en Tiripetío, donde los agustinos fundaron la Primera Casa de Altos Estudios en América, bajo la rectoría de fray Alonso de la Veracruz.

Antigua universidad de Tiripetío, Michoacán

